

EDITORIAL

En los últimos años se ha producido una gran proliferación de publicaciones jurídicas. Sin lugar a dudas, esta situación trae beneficios importantes para los lectores, entre quienes obviamente estamos quienes formamos parte de Lecciones y Ensayos.

Este incremento de publicaciones genera también una extraña sensación que puede tener un remoto origen —tal vez desconocido—, pero que deviene en un claro —o difuso— objetivo: la necesidad de una identidad.

La identidad de Lecciones y Ensayos no se encuentra caracterizada por el contenido de sus números, sino por lo que subyace en ellos. Más que por su producto, está signada por su proceso de formación. La revista, a la cual tenemos el gusto de pertenecer, está compuesta íntegramente por alumnos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires; sin más requisito para participar que ser alumno regular. Por otro lado, los trabajos presentados para ser publicados —enviados bajo seudónimo tanto por estudiantes de grado como por graduados— son sometidos a un sistema de referato con dictámenes escritos y públicos.

La temática de la identidad es arduamente trabajada desde la antropología, dentro de la cual se distinguen corrientes estáticas y dinámicas. De acuerdo con esta última postura, la identidad no sería una noción estática sino dinámica: estaría determinada por las características de sus actores y su relación con otras identidades, lo que a su vez permitiría su distinción. En este sentido, pues, la identidad de Lecciones y Ensayos sólo podrá continuar enriqueciéndose en la medida en que las nuevas generaciones de alumnos se inclinen a participar en un proyecto académico diferente y en que quienes gusten de publicar en revistas jurídicas opten por hacerlo en Lecciones y Ensayos.

Es por ello que la identidad de Lecciones y Ensayos depende tanto de nosotros como de ustedes.